

**HOMENAJE AL PADRE FRAY DOMINGO BASSO O.P.
(A CINCO AÑOS DE SU FALLECIMIENTO Y VEINTE DE LA
FINALIZACIÓN DE SU MANDATO COMO RECTOR DE LA UCA)**

Eduardo Martín Quintana¹

Con motivo de haberse cumplido cinco años del fallecimiento del Padre Fray Domingo Basso O.P. y veinte años de la finalización de su período como Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, comparto las reflexiones que realizara el 28 de octubre de 2014 en una mesa de homenaje organizada por la Cátedra Mons. Octavio Derisi de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Sociedad Tomista, que tuve el honor de integrar junto con S.E.R. Mons. Alberto Bochaty, Obispo Auxiliar de La Plata y el Prior del Convento de Santo Domingo, Padre Fray José María Cabrera. Me pareció que el tono apropiado para mis palabras no debía transitar por la descripción curricular de los cargos en su orden, ni las numerosas asesorías espirituales en otras instituciones, ni sus largos años de docente, ni sus obras, temas que seguramente serán abordados en trabajos de investigación². Por eso prefiero comentar desde mi vivencia y

1 Doctor en Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica Argentina. Prof. Consulto de la Universidad de Buenos Aires, Prof. Emérito de la Universidad Católica Argentina. Autor de numerosos libros sobre Filosofía del Derecho y Bioderecho, correo electrónico: equintana@fibertel.com.ar.

2 Lo expuesto no obsta a reseñar brevemente alguna de las obras principales que jalonnaron su larga producción bibliográfica, alertando al lector que esta lista no es exhaustiva ni taxativa, sino sólo “enunciativa” (como decimos los abogados) y que no abarca los artículos publicados en numerosos trabajos colectivos y revistas especializadas. Mencionaré, entonces, las siguientes: (1990). *Los fundamentos de la moral*. Buenos Aires. CIEB; (1991). *Los principios internos de la actividad moral. (Elementos de Antropología filosófica)*. Buenos Aires. CIEB; (1991). *Nacer y morir con dignidad. Estudios de bioética contemporánea*. Buenos Aires. Consorcio de Médicos Católicos, 1991 y tres ediciones posteriores, la última ampliada y actualizada, editada por Lexis Nexis, Buenos Aires, 2006; (1992). *Por el heroísmo a la felicidad. Reflexio-*

óptica personal mi relación de más de cincuenta años con el Padre Basso, alertando sobre las limitaciones y fallas inherentes a este tipo de relatos, respecto de las cuales será el único responsable.

1. Oí hablar por primera vez del Padre Basso a comienzos de los años sesenta, en una de las tantas épocas difíciles que ha tenido que sortear la Iglesia –siempre con éxito– a lo largo de su existencia. Seguí sus clases cuando cursaba la carrera de Abogacía en esa década y luego la de Filosofía en la siguiente, en las que pude valorar su extraordinaria versación, claridad de pensamiento, energía y simpatía. Ya por entonces podría haber hecho mías las palabras del Maestro Superior de la Orden de los Predicadores, Fray Carlos Azpiroz Costa, pronunciadas al presentar el libro: *Moral, Verdad y Vida, en la tradición de Santo Tomás de Aquino*, en un homenaje que se le tribuyó en 2008; así decía: “Lo conocí siendo estudiante de Derecho en la UCA [...] Pude escucharlo en varias conferencias y homilias. Desde entonces me sorprendió comprobar, por un lado, su estilo académico y articulado de la predicación del misterio de Dios, del camino del hombre hacia Dios en Cristo [...] y –al mismo tiempo– contemplar un talante alegre, simpático, cercano, sobre todo a la hora de ‘aterrizar’ en la vida cotidiana; los grandes principios teológico-sapienciales que él enseñaba [...] Al mismo tiempo que cerebral y reflexivo, apasionado y extravertido, nuestro hermano podría hacer suya la conocida respuesta de fray Yves-Marie Congar a un periodista que le preguntó si acaso se consideraba un buen dominico: “Sí –dijo enseguida–, he amado la verdad como se puede amar a una persona”.

Me reencontré con el Padre años más tarde a través de la Corporación de Abogados Católicos y el Consorcio de Médicos Católicos, que él asesoraba, cuando comencé a interesarme por la Bioética. Su obra, *Nacer y morir con dignidad*, fue desde entonces mi libro de cabecera y me integré a un equipo teológico, médico y jurídico, con el que recorrimos lugares muy diversos, desde academias, colegios, parroquias, instituciones y en todos donde alguien quisiera oírnos³.

nes sobre el ideal moral cristiano. Buenos Aires. CIEB; (1993). *Las normas de la moralidad. Génesis y desarrollo del orden moral*. Buenos Aires. Claretiana; (1994). *Dos lecciones sobre la autoridad*. Tucumán. UNSTA; (2000). *Justicia original y frustración moral. Comentario a los textos del Catecismo de la Iglesia Católica sobre el pecado original*. Buenos Aires. Abeledo Perrot; (2011). *Moral Fundamental*. Buenos Aires. EDUCA; (2012). *Las virtudes teológicas, Libro Primero, La fe “Raíz, fundamento y norma de la justificación”*. Tucumán. UNSTA; (2012). *Reflexiones teológicas sobre el Rosario*. Córdoba. Monasterio Santa Catalina de Siena.

3 Pero además, lo dicho hasta aquí ha tratado ser una semblanza del Padre como un maestro inigualable con un carisma difícil de hallar. En la docencia se transformaba y todo su temperamento e inteligencia tenían un único norte, brindar lo mejor de su ciencia y sabiduría

2. Entre los años 1994 y 1999 el Padre Basso se desempeñó como Rector de esta universidad, coincidiendo con el traslado de la mayoría de las Facultades a su actual ubicación en Puerto Madero. En el año 2000 fue designado Rector Emérito. Cuando asumió el cargo, las primeras palabras fueron de reconocimiento a sus predecesores, Mons. Octavio Nicolás Derisi y Mons. Guillermo Blanco, a quien luego invitó a incorporarse, como Rector Emérito, al Consejo Superior de la Universidad, contando así con su invaluable experiencia. Este gesto evidenció a la comunidad universitaria su deseo de continuar con el derrotero llevado por la universidad hasta entonces, lo que también tuvo su correlato en que los reemplazos de directivos se produjeron en los tiempos estatutarios. Con el fin de lograr un panorama exhaustivo de la universidad y en atención a las perspectivas abiertas por la instalación en el *campus* actual, durante un año se realizó una tarea de análisis para detectar las áreas fundamentales de reactivación y los centros neurálgicos que requerían revisión. Para ello, el Padre contó con varios instrumentos de singular valía, entre otros, los informes sobre la *Autoevaluación Institucional*, que contaba con las consultas a los integrantes de todos los estamentos universitarios y el de la *Comisión siglo XXI*, integrada por valiosos especialistas, como también con las conclusiones de los simposios *Esencia de la Universidad Católica* y *Alma, cuerpo y vida de la universidad*. Posiblemente nunca se efectuó un relevamiento, consulta y participación de todos sus integrantes de la magnitud de la realizada en ese año.

Luego de evaluar la situación de la universidad, el Rector elaboró un esquema de trabajo que volcó en el libro *Planeamiento Académico Institucional 1996-1999*⁴, que estableció varias líneas fundamentales. El eje intelectual y práctico de su Rectorado lo constituyó el Programa *Fe y Ciencias*, que refleja la misión irrenunciable para la Iglesia en toda su historia, pero en especial para las universidades católicas, cual es la relación entre la Fe, la Teología, la Filosofía y los conocimientos científicos, esto es, la conjunción

al auditorio que él también tanto quería. Algunos dicen que tomó el hábito de Santo Domingo por su amor a Santo Tomás; otros, que se hizo tomista al conocer la Orden de Santo Domingo. Seguramente ambas se conjugaron en su decisión de pasar de seminarista del clero secular a la orden dominica. Es probable que influyera en él la bella y certera respuesta que el Aquinate brinda en la cuestión 188, art. 6° de la II-II (Si son superiores las órdenes dedicadas a la vida contemplativa o las entregadas a las obras de la vida activa), concluyendo que las obras que proceden de la plenitud de la contemplación y la predicación son preferibles a la simple contemplación, ya que es más perfecto iluminar que ver la luz solamente y comunicar a los demás lo que se ha contemplado que solo contemplar.

4 Debo señalar que como marco magisterial, pocos años antes las universidades católicas contaban con la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de S.S. Juan Pablo II y el documento Presencia de la Iglesia en la Cultura y la Universidad, elaborado por varios consejos pontificios.

entre la revelación y el mundo natural, retomando así la iniciativa del Dr. Tomás Casares cuando, en 1972, se creó el Instituto para la Integración del Saber, continuado luego por Mons. Guillermo Blanco.

Sin perjuicio de ello, al asumir su función el Padre Basso recordó que la diferencia específica de nuestra universidad es su “catolicidad” y siguió puntualmente a S. S. Juan Pablo II, quien poco antes había expresado: “Si hay algo urgente que se advierte hoy en la vida de la Universidad Católica no es ciertamente atenuar o difuminar, sino más bien profundizar, evidenciar, testimoniar, su carácter de católico [...] Este carácter tiene que ser visible y abierto. Se indicará expresamente en los estatutos y tendrá que traducirse en opciones coherentes”⁵.

3. En el prólogo del programa “Fe y Ciencias”, de acuerdo al documento *Presencia de la Iglesia en la Cultura y la Universidad*, elaborado por varios Consejos Pontificios, se expresaba: “La actividad de la Universidad Católica no puede limitarse a la yuxtaposición desarticulada de cursos profesionales o investigaciones científicas con cursos de cultura católica o de ‘religión’, manteniéndose en los hechos un dualismo separatista entre fe y cultura”. Para superar esta situación, el documento pontificio agregaba: “[...] la Universidad Católica debe realizar sistemáticamente en su seno un diálogo interdisciplinario fecundo entre Teología, Filosofía y Ciencias y esto no únicamente a nivel de la mención genérica de sus objetivos, sino también a nivel de la articulación de sus estructuras, de la elaboración de sus programas, en la selección de su personal docente investigador”.

Se encuentra publicado en la revista *Universitas* su discurso inaugural en el que relata uno de los motivos de la elección de este programa. El Padre cuenta la siguiente anécdota: “[...] hace unos días, y con ocasión de un acontecimiento sin directa relación con nuestra Universidad, tuve la alegría de participar en una audiencia concedida por S.S. Juan Pablo II a los miembros de la nueva Pontificia Academia para la Vida [...] cuando fui presentado al Santo Padre como nuevo Rector de la UCA; él, estrechándome afectuosamente mi mano entre las suyas, me dijo: ‘Ah, sí, sí, la conozco bien, es una gran universidad; déle mis saludos a Mons. Derisi’; y a mi pedido de unas palabras de mensaje para toda la Universidad, respondió: ‘es muy simple, sean fieles al Papa y a la Iglesia y procuren construir una síntesis entre fe y razón, imitando lo que hizo Santo Tomás’”.

5 (*Planeamiento Académico Institucional 1996-1999*, 16). El programa “Fe y Ciencias” fue el tema prioritario de su gestión, así lo pensó y lo siguió pensando siempre. No debe sorprender la dedicatoria de su obra, *Moral Fundamental* (más de quinientas páginas), publicada quince años después, que reza lo siguiente: “Dedicado a quienes buscan el recto camino de su conducta en el Diálogo ente Ciencia y Fe”.

La referencia al Aquinate no es ociosa ya que su pensamiento y obra significó, en un momento complejo de la Europa todavía cristiana, presentar nuevas perspectivas enraizadas en el estudio de la naturaleza que aprendió de su maestro, San Alberto Magno, y en el rescate y depuración del Filósofo – obviamente de Estagira– para lograr una inigualable unión entre lo natural y lo sobrenatural, entre gracia y naturaleza, entre lo divino y lo humano, ya que por entonces –al igual que ahora– crecían los peligros no sólo en la sociedad sino aún dentro de la Iglesia, de una dislocación entre lo sacro y lo profano, que tiene su superación en la Encarnación del Logos, conforme al Evangelio de San Juan. Como explica Pieper, Tomás de Aquino formuló una secularidad fundamentada teológicamente y una Teología abierta al mundo, y además la llevó a cabo con toda la energía de su existencia más íntima. En esta clara imagen se realiza la estructura a la que se dirige todo el esfuerzo intelectual del pensamiento cristiano... y en la cual se bosqueja toda esta época de la Cristiandad: *la coniunctio rationis et fidei*, la conjunción de lo sabido y lo creído⁶.

En el año siguiente (1997) se realizó la primera de las jornadas de día completo sobre *Fe y Ciencias*. Como orador principal disertó el Cardenal y Arzobispo de Milán, Su Eminencia Mons. Angelo Scola, por entonces Rector de la Universidad Pontificia Lateranense, sobre el tema “La Teología ante la interpretación científica de la realidad: elementos de método”. Participaron eminentes teólogos, filósofos y científicos de nuestro claustro, que por razones de tiempo omito mencionar y simultáneamente ese año se formaron en todas las unidades académicas comisiones de Fe y Ciencias⁷.

La jornada tuvo por destinatarios sólo a docentes de nuestra universidad, sin ninguna publicidad exterior, pues esa era su finalidad. En el rectorado se ignoraba cuál iba a ser la respuesta y a tal efecto se reservó solo el auditorio Santa Cecilia, que era uno de los dos por entonces existentes, con capacidad para poco más de doscientas personas. Días antes del evento, los docentes inscriptos superaban el número de cuatrocientos, por lo cual hubo que habilitar también el auditorio Monseñor Derisi con una pantalla audiovisual. Esta jornada se reiteró en los años 1998 y 1999, o sea, hasta el final del rectorado del Padre Basso⁸.

6 Pieper, J. (1973). *Filosofía Medieval y Mundo Moderno*. Madrid. Rialp, 335.

7 Entre otros, Mons. Ricardo Ferrara, Lic. Juan Courreges, Dres. Carlos Velazco Suárez, Héctor Delbosco, Hugo Obiglio, Carmen Balzer, Felipe Tami, Paula Scarinci de Delbosco, Horacio Rodríguez Penelas, Joaquín Migliore, Carlos Sanz, José María Medrano, José Luis de Imaz, María Donadio de Gandolfi; los Presbíteros, Religiosos y Doctores en Ciencias Sagradas, Fernando Ortega, Francisco Leocata, Rafael Braun, Dante Cardozo, Guillermo Durán, Gustavo Podestá.

8 La segunda jornada sobre Fe y Ciencias tuvo lugar el 29 de octubre de 1998 y se tituló: “Ética, Ciencias y Fe”. Entre otros, disertaron el Rector Fray Domingo Basso, Mons. Eduardo Briancesco, Mons. José Bonet Alcón, los Pbro. Carlos Scarponi, Fernando Ortega

Hace pocos años el Prefecto de la Congregación para la Educación del Vaticano Cardenal, Zenon Grocholewski, pronunció en nuestra universidad una conferencia titulada “Universidad Católica: ¿sé lo que debes ser! Identidad y misión de la Universidad Católica”. En sus primeras palabras describe la situación de la cultura en el mundo occidental comparándola con el laberinto del Minotauro, del cual logró liberarse Teseo mediante el hilo de Ariadna. El Cardenal describe el laberinto de nuestra cultura mediante las siguientes características: 1) abandono de la metafísica; 2) crisis de sentido; 3) separación entre la fe y la razón; 4) eclipse del sentido de Dios y del hombre; 5) nueva mentalidad cientista; 6) falso concepto de libertad y 7) riesgo de alianza entre democracia y relativismo ético.

Frente a este caótico panorama, el Cardenal sostenía que la Universidad Católica debía indicar la salida del laberinto teniendo como punto de partida su identidad católica, señalando que sus tareas específicas eran: a) la integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) la preocupación ética y d) el diálogo cultural. Dicho esto finalizaba con las siguientes palabras: “Universidad Católica, ¿sé lo que debes ser!”. De estas palabras se concluye que veinte años atrás, cuando comenzó su tarea rectoral, el Padre Domingo Basso tenía muy claro el mandato de una universidad católica, sobre todo hoy en día, ya que una vez designado pero antes de asumir estaba en su mente que el eje pasaba por la relación fe-ciencias, que es decir: naturaleza y gracia, fe y ciencias.

Basta recordar que estoy hablando del año 1994 y que la extraordinaria encíclica *Fides et Ratio* es de octubre de 1998, o sea cuatro años después.

4. El segundo programa se denominó “Investigación Institucional”, y tuvo la particularidad de que, por primera vez, desde 1958 se realizaba esta labor mancomunada y expansiva a toda la universidad desde los organismos de máxima responsabilidad, el Rector y el Consejo Superior, pues hasta entonces la investigación solo alcanzaba a algunas iniciativas particulares de las unidades académicas. A tal fin se aprobó el Programa de Investigación, consistente en su lanzamiento en el otorgamiento de cuarenta becas de iniciación. Para optimizar su desarrollo se instituyó una Comisión de Investigación del Consejo Superior integrada por los Decanos Mons. Ricardo Ferrara, Dr. Francisco Cassiolo, Ing. Pedro Rossignoli, Ing. Rubén Cayssials, Dr. Roberto Dr. Dabusti, los Directores de Institutos Pbro. Eduardo Taussig

Jorge Murias, Víctor Manuel Fernández, Rafael Braun, Ariel Busso, y calificados profesores de todas las ciencias que fundamentan los estudios de las Facultades de la Universidad. La tercera jornada de Fe y Ciencias se realizó el 20 de octubre de 1999 sobre la Encíclica *Fides et Ratio*. Los oradores principales fueron el Rector Fray Domingo Basso, Mons. Ricardo Ferrara, Pbro. Julio Méndez y Fernando Ortega.

y Dr. Hugo Obiglio y el Dr. Carlos Garaventa, la que contó con el apoyo de una Comisión Asesora encabezada por el R.P. Dr. Francisco Leocata. En tres años se aprobaron 78 proyectos con un presupuesto impensable en períodos anteriores⁹.

En tercer lugar, la inquietud por la renovación de la carrera docente y la formación de los profesores noveles condujo a la aprobación de un *Programa de Actualización Docente Continua*. El objetivo fundamental fue fortalecer la selección, formación y promoción de profesores Asistentes y Ayudantes en tres áreas temáticas: Didáctica y Metodología de la Investigación, ciencias particulares, conforme a cada unidad académica y Filosofía y Teología, todo ello mediante la realización de talleres-cursos y seminarios con asistencia y aprobación de un trabajo monográfico. Para fomentar la inscripción se dispuso el otorgamiento de becas a los cursantes. A la primera convocatoria efectuada en marzo de 1998 acudieron más de quinientos docentes.

Además de los tres programas referidos, debe recordarse la singular importancia otorgada a los cursos de ingreso, pieza clave no sólo en aras de la excelencia y prestigio de la universidad sino también para evitar que los alumnos pasaran dos o tres años con dificultades hasta estabilizarse en la carrera. En el año 1996 se añadió a la materia *Introducción a la vida universitaria*, una síntesis del Catecismo de Juan Pablo II, para que los ingresantes fortalecieran sus conocimientos sobre la fe cristiana y entendieran el sentido de esta institución. En 1997 también se integró a dicha materia contenidos de *Historia de la Cultura* para que propedéuticamente sirviera de apoyatura a las asignaturas humanistas de la carrera. El informe económico de la época indica que el incremento en la carga horaria y la mayor exigencia del ingreso respecto a otras universidades, no había hecho mella en el interés de los aspirantes y que la inscripción para ese año guardaba similitud con la de años anteriores.

El rectorado del Padre Basso aportó otras innovaciones de significativo valor, como la creación del *Instituto de Ética Biomédica*, cuyo primer Director fue el Dr. Hugo Obiglio. Dicha unidad académica se constituyó de inmediato en una actividad pionera en el crucial ámbito de la vida. Por otra parte, el Rector prestó especial interés a los graduados, instituyéndose el *Día del Graduado*, de honda connotación para los que hemos egresado de esta casa. En otro orden, creó el *Centro de Arte*, que realizó anualmente concursos de artes plásticas y exposiciones de los alumnos y también la Se-

9 La presentación del Programa se efectuó en la Jornada del 10 de abril de 1997, "Primera Jornada sobre Investigación", en la que disertaron el rector Fray Dr. Domingo Basso O.P. sobre el tema "La investigación científica en relación con la vida de la universidad" y el R.P. Francisco Leocata, sobre "Rasgos fundamentales de la investigación científica en el cuadro epistemológico actual".

cretaría de Deportes. Revitalizó *EDUCA*, constituyéndose el fondo Editorial de la Universidad Católica Argentina. Desde entonces hasta ahora, se han publicado más de trescientas cincuenta obras relacionadas todas con el quehacer científico cultural de la universidad.

Si bien la personalidad sacerdotal del Padre Basso se especificaba en la docencia teológica y filosófica, no puede obviarse su gestión respecto al patrimonio de la universidad. Según los Estatutos por entonces vigentes los órganos de gobierno eran, por una parte, el Consejo Superior, o sea, académico, y por otra, el Consejo de Administración, cuyas funciones eran económicas. Por primera vez desde su fundación, la Comisión Episcopal para la Universidad designó al Rector Presidente del Consejo de Administración y de esta manera el Padre asumió tanto la tarea académica como la económica, si bien esta última con la inestimable colaboración de especialistas en estas materias. Durante su rectorado se recicló el edificio “San Alberto Magno” y también el edificio “Santa María” en su parte más extensa, el cual ahora se encuentra en vías de finalización. Todas estas realizaciones inmobiliarias se efectuaron sin necesidad de recurrir a la venta de los inmuebles donde anteriormente se alojaban la gran mayoría de las unidades académicas. Si bien mi colaboración con la tarea del Padre finalizó antes que la suya, no es una opinión arriesgada afirmar que dejó la universidad con un sólido respaldo patrimonial, no sólo edilicio sino también financiero.

5. Más allá de todo lo expuesto, la ejemplaridad del Padre Basso tiene para nosotros otros parámetros. Poco antes del inicio de su rectorado publicó en la revista *Sapientia* un trabajo denominado “La opción por los pobres y la moral tomista”, desarrollado en base al conocido texto de la II-II, q. 66, en la que el Aquinate transcribe la enérgica exhortación de San Ambrosio: “De los hambrientos es el pan que tú tienes, de los desnudos, la ropa que tu almacenas y es la redención y liberación de los desgraciados en dinero que tu escondes en la tierra”. El Padre sabía lo que es la pobreza, no por declamada sino por vivida, ya que pertenecía a una orden mendicante. Era un religioso, pobre de bienes materiales y pobre de espíritu. En el trato personal su inmensa ciencia teológica y filosófica quedaba oculta por la humildad y sencillez de su sabiduría. Al comenzar su función, expresó que asumía la misión como un servicio filial a la Iglesia, cuyo deseo tenía siempre, para él, la fuerza del mandato. Cuando recientemente leí estas palabras recordé que las responsabilidades ocasionan muchas veces dificultades y sufrimientos más que halagos y reconocimientos.

Seguramente el Padre ha vivido ambas circunstancias a lo largo de su vida, pero a título personal estimo que, en la universidad, vivió más las primeras que las segundas y asumió la cruz que el Señor había dispuesto con ejemplar paciencia y caridad. En la cotidianeidad de los años en los que es-

tuve cerca de él, creí advertir a veces que en medio de su perspicacia brotaba una sana ingenuidad o sana inocencia y cuando recibí la manda de estar hoy aquí, recordé unas palabras de Paul Claudel, rememorando su repentina conversión. Dejando de lado las circunstancias que acompañaron tal acontecimiento, el gran dramaturgo francés relata: “En un instante mi corazón fue tocado y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión [...], con tal certidumbre [...] que después [...], todos los avatares de mi agitada vida, no han podido sacudir mi fe [...] De repente tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, de la eterna infancia de Dios [...]”. Quienes tuvimos la oportunidad de haberlo conocido guardamos la confianza de que el Padre Basso, como diría Claudel, vive ya la inocencia de la eterna infancia de Dios. Muchas gracias.